



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La verdadera fe: ver lo sagrado en todas partes (Mc 6,1-6)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
nos eliges para ser tuyos.

Señor Jesús,
nos cura con el perdón.

Señor Jesús,
nos alimenta con la palabra de vida.

Lectura bíblica (*Marcos 6,1-16*)

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro: “¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?” Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo: “Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Reflexión — *La verdadera fe: ver lo sagrado en todas partes*

Tradicionalmente, los profetas de la Biblia lo pasaron bastante mal. Muchos experimentaron el rechazo y la persecución, incluso la muerte. La primera lectura narra una parte de la historia de la llamada a ser

profeta de Ezequiel. Una de las características que tienen en común los profetas es la convicción que la Palabra del Señor tiene que ser pronunciada a la gente “tanto si la escuchan como si no”: el profeta debe permanecer fiel a su vocación, aunque le cueste la vida.

En los Evangelios, Jesús es presentado como el profeta *por excelencia*. En el Evangelio de este domingo encontramos a Jesús en su ciudad natal, Nazaret, enseñando en la sinagoga, cumpliendo fielmente su misión de anunciar la Buena Nueva. Como a muchos otros profetas, esa proclamación acabará costándole la vida.

Como los demás profetas, Jesús también experimenta el rechazo. Al principio, la gente se maravilla de las enseñanzas de Jesús y de los milagros que ha realizado en otros lugares, pero pronto deciden que sólo es “un carpintero (artesano)” cuya familia conocen bien. Piensan que no hay nada especial que ver aquí. El viejo dicho que dice: “*familiaridad genera desprecio*” parece resumir la actitud de la gente, especialmente cuando se refieren a Jesús como el hijo de su madre, ya que los judíos solían ser conocidos por el nombre de su padre, aunque éste hubiera muerto. Jesús se asombra por su falta de fe.

La fe, en este contexto, implica la apertura para percibir la presencia y la acción de Dios (el Reino). Está claro que la gente no percibe la acción de Dios en Jesús, a pesar de las impresionantes palabras que pronunció y de los milagros que realizó. ¿Acaso las circunstancias familiares de Jesús eran demasiado ordinarias para ellos? No podían mirar más allá de lo que les era familiar para ver a Dios actuando en él. Sin esa apertura esencial, Jesús constata que no puede hacer ningún gran milagro entre ellos, aunque pueda curar a algunos enfermos.

Uno de los elementos fundamentales de la fe permanecer en relación con Jesús (y, por tanto, con Dios). Las relaciones crecen en la medida que las personas llegan a conocerse y entenderse. En una relación de fe, cambiamos cuando empezamos

a conocer a Jesús y llegamos a ver con sus ojos, sentir con su corazón y actuar con su intención en el mundo.

Sólo cuando empezamos a ver con los ojos de Jesús podemos percibir la presencia de Dios, de otro modo "oculta", en los seres humanos y en los acontecimientos. Empezamos a ver lo sagrado escondido en lo secular y lo ordinario.

Sólo con la fe podemos ver la acción de Dios envuelta en lo ordinario y familiar, la presencia de lo divino en lo humano, lo sagrado en lo secular. Así, para nosotros, la división entre lo sagrado y lo secular casi desaparece y casi todo parece "sagrado", y no sólo "meramente" humano o secular.

Oraciones de intercesión

Dios nos llama a ser suyos,
a ser profetas del reino.

Con nuestra oración y acción,
ayúdanos a hacer realidad tu visión de la vida humana en nuestro mundo.

Llamados a proclamar la Palabra de Dios,
que toda nuestra vida sea un testimonio de tu sabiduría y tu amor.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios eterno cuyo amor nunca falla,
escucha nuestras oraciones
y concédenos lo que te pedimos
por medio de Cristo nuestro señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org